

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 327 – martes 7 de julio de 2020

## La nueva normalidad recuperada

Emilio Álvarez Frías

**A** veces, tampoco yo sé dónde estoy. Y es que a uno lo confunden frecuentemente con el vocabulario que utilizan nuestros intelectuales de la política actual, que, a fuer de no querer nada de lo anterior, van intentando cambiar el significado de las palabras del diccionario o provocan la incorporación de otras nuevas que descomponen la seriedad y objetividad gramatical de tan importante repertorio en el que, cuando dudamos de una palabra, acudimos con respeto y a veces unción.

Así, la ministra de Igualdad, entre otras expresiones, en sus conversaciones de toda lid incluye el término «tía» al referirse a otra damisela, recuerdo quizá muy barriobajero de sus tiempos en Vallecas pero que, se va incorporando al habla entre los miembros del Gobierno; otro caso casi patológico al respecto lo tenemos en la fiebre que dio a Carmen Calvo – antes de agarrar el covid-19 de someter a la Real Academia a modificar el idioma de forma que fuera inclusivo, es decir, que aquellas palabras que se recogen justificadamente en masculino –las hay, como sabemos, que son en femenino– pasaran a decirse y escribirse también en femenino tales como ministras, concejalas, diputadas, alcaldesas... ya usadas con frecuencia, más otras que todavía no han traspasado esa barrera, como frailas, caballeras, quijotas y un largo etcétera que consideran irrenunciables en ese idioma inclusivo que fomentan las feministas al uso, no las sensatas. Pedro Sánchez no hace ascos al idioma inclusive pues ya sabemos su afición a referirse a españoles y españolas en sus peroratas. Pero últimamente se ha crecido y ha parido nuevas expresiones tales como la denominación de «Nueva normalidad recuperada» para definir lo que viene tras el encierro provocado por la pandemia del covid-19. Es decir, que, al parecer, quiere hacer nueva una cosa que vuelve a la normalidad que además es recuperada. ¡Vaya lío! Y por eso, en sus charlas homiléticas durante la pandemia y posteriores, dice a los embobados españoles que vuelvan a la normalidad de antes de

### En este número:

- ✚ La nueva normalidad recuperada, Emilio Álvarez Frías
- ✚ Ya no sé si soy de los nuestros, Manuel Parra Celaya
- ✚ El nuevo rapto de Europa, Ángel Pérez Guerra
- ✚ A vueltas con el PAC, José María Nieto Vigil
- ✚ ¿Es eficaz la apelación al consumo nacional?, José Manuel Cansino Muñoz-Repiso
- ✚ Laureano Benítez: «De todas las cosas horribles de la España de ahora que detesto, ninguna se daba en la España de Franco», Javier Navascués
- ✚ En lugar de tanta fotito y tanta risita, vete Simón, Eduardo Inda

que él metiera baza, que con su barita mágica ha convertido en nuevas. Conociendo un poco al individuo, uno ha de pensar que con ello está elaborando algo más complicado donde saldrá por los cerros de Úbeda, es decir, que no tendrá nada que ver con el significado de esas palabras y que nos cogerá por sorpresa.

Por cierto, ahí lo tenemos con el acto grandioso que ha montado para el 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, totalmente laico, en homenaje a los muertos y a los que hicieron todo lo posible porque sanaran la mayor cantidad de infectados por el covid. Quiere reunir en su torno, para mayor gloria de su Gobierno, –sin poderse desprender del Rey Felipe VI y la Reina Leticia– a todas las autoridades, familiares de fallecidos, y miembros de los diferentes cuerpos y estamentos que han participado en la operación. Lo que no sabemos es cómo los meterá en la plaza de la Armería. Sin embargo, dado que la Conferencia Episcopal ha previsto un funeral en la catedral de la Almudena para ayer lunes día 6, por el eterno descanso de todas las víctimas de la pandemia, con la asistencia también de los Reyes, él ha puesto tierra por medio y se ha organizado una reunión en Lisboa con el primer ministro luso. Qué casualidad.

---

## Ya no sé si soy de los nuestros

---

**Manuel Parra Celaya**

La frase es histórica: la escuché en el tardofranquismo de un aspirante a político, y con ella quería expresar el hombre la perplejidad que sentía ante el confuso panorama de cambios de chaqueta, de apariciones fulgurantes y de los consiguientes ocasos silentes que tenían lugar en aquellos momentos.

Me imagino que se la estarán repitiendo ahora, en otras circunstancias y por diferentes causas, muchos españoles de buena fe que han venido asistiendo al proceso llamado



Aquí nació lo de derechas e izquierdas, sin pensarlo previamente

*primera transición* y que ahora quiere desembarcar en una *segunda*, para dar paso a una *tercera*, dicho sea sin la menor intención de aludir al republicanismo in péctore y, mucho menos, a esa *tercera república* que proponía Salvador de Madariaga, que sería tachado de *facha* en estos días sin duda alguna.

Porque eso de las definiciones y devociones políticas es hoy sumamente confu-

so; el personal anda sumido en una confusión mayor que la que provocó la frase del título; hablo de *definiciones* y *devociones*, que no de *afiliaciones*, pues, tal como andan los partidos de firmes cotizantes, si no los sostuvieran las arcas del Estado –es decir, todos los españoles– habrían echado la persiana de cierre hace mucho tiempo.

La confusión viene dada por la ambigüedad, por los tópicos y las descalificaciones que encierra cada definición ideológica, tras aquel *ocaso* que explicó Fernández de la Mora. Empecemos por el decantarse *de derechas* o *de izquierdas*, que es, según Ortega, *una de las maneras que tiene el español de volverse imbécil*, y, en José Antonio, *una forma de hemiplejía moral*. Tanto huele a naftalina esta dicotomía que se ha sustituido por la de *progresista* y *reaccionario*, que tampoco es que dé mucho de sí. Al parecer, lo primero no es equivalente a la búsqueda de mayores espacios de justicia social, sino a ser *animalista*, *feminista* o defensor a ultranza de los colectivos *LGTBI*, mientras que lo segundo consiste en arrugar la nariz ante las cursiladas, memeces y disparates que defienden los supuestos partidarios de ese *progreso*.

En el fondo, llámense como se quiera, estas definiciones son a modo de señuelos para perpetuar la división de la sociedad en dos bandos irreconciliables y –según las mentes más aviesas– introducirnos en un espantoso túnel del tiempo...

Si matizamos las tipologías ideológicas, ello nos lleva, paradójicamente, una mayor confusión. ¿Qué es ser *liberal* actualmente? ¿Y qué es ser *socialista*? Por supuesto, D. Gregorio Marañón o D. Julián Marías se harían cruces si les asimilaban al liberalismo al uso, y, sin ir más lejos, D. Felipe González se rasga a diario las vestiduras si lo identifican con el PSOE de Sánchez.

En cuanto a los vituperios, sigue siendo el colmo de la iniquidad ser señalado como *franquista* a los cincuenta y cinco años de la muerte del Caudillo; y aquí cabe con toda justicia el agudo diagnóstico del genial Enrique de Aguinaga: *Ser hoy franquista es un anacronismo; ser antifranquista es una estupidez*.

Más grave es ser tildado de *fascista*, moneda de uso corriente y gastada, pero eficaz; recordamos que, hace años, los servicios del Estado acusaban a ETA de *fascismo*, no por cierto de marxismo-leninismo, y, a su vez, los encapuchados de las bombas tachaban de lo mismo a sus víctimas y al propio Estado español. Lo mismo ocurre hoy con respecto a otras formas de separatismo: para ellas, los *constitucionalistas* son vulgares *fascistas*, mientras que estos motejan de lo mismo a los que llaman, en eufemismo asumido y tontorrón, *independentistas*.

Puestos a detallar términos peyorativos, en determinadas Comunidades Autónomas y en sectores reducidos de otras sin determinar, *españolismo* es un insulto; no lo son, sin embargo, las autoproclamaciones de *andalucismo*, *castellanismo*, *catalanismo* o *galleguismo*. A uno, lo de *españolismo* siempre le ha sonado a simpatías por el *RCD Español*, por lo que, sin desmerecerlo en absoluto, prefiere el término *españolidad*, mucho más rotundo y certero.

Por último, reseñemos que triunfa en el lenguaje *políticamente correcto* el sufijo *-fóbico*, que se puede aplicar a un roto y a un descosido, y que sirve de estigma para los bobos que lo aceptan; particularmente, aparte de una incurable claustrofobia, declaro solemnemente no padecer ninguna *fobia* o manía especial contra grupos y colectivos, pero sí que me caen mal algunos individuos de estos, sin poderlo ni quererlo evitar.

Toda esta elucubración podría dar lugar a un voluminoso diccionario ideológico de trivialidades y lugares comunes, que no me veo capaz de acometer por el momento; quizás cuando sea mayor y no tenga nada mejor que hacer...

En todo caso, que quede claro que, a diferencia de las palabras del título del artículo, yo tengo muy claro quiénes son *los míos*, sin ningún ánimo de exclusión ni de anatemas, y que, por cierto, no pertenecen a ninguna de las categorías reseñadas.



# El nuevo rapto de Europa

Ángel Pérez Guerra

La Unión Europea ha decidido abrir sus fronteras a los chinos y marroquíes pero no a los estadounidenses ni a los rusos. Y yo me pregunto ¿qué extraña fiebre aqueja a la vieja Europa? Habrá quien me responda con datos médicos, en la línea del doctor Simón; es decir, con humo. La ecuación, que dicen ahora los cursis progres, se me antoja más sencilla. Europa lleva años distanciándose de Norteamérica, con la que casi ya sólo le une la OTAN, y acercándose al imperio comunista chino. Al fondo, claro está, se encuentra la geoestrategia económica, que también es susceptible de ser reducida a las cuentas de la vieja (Europa), y es que el modelo socialdemócrata de estado del bienestar insostenible basado en la oferta electoral a corto plazo lleva muerto tanto tiempo como las deudas llamadas soberanas –irónica paradoja cuando se trata de vender soberanía nacional– llevan creciendo desmesurada e irreprimiblemente. Unas más que otras, desde luego.

En Román paladino, Europa, al menos la comunitaria, está en manos de China, que posee buena parte de su deuda pública, a la que a su vez se fue entregando, vía bancos, la deuda privada de los ciudadanos europeos para ir pagando las sensaciones de riqueza que les colocaban los partidos y perpetuaban los gobiernos. Todo mentira. Los chinos, sean comunistas o no, se las saben todas.

No voy a entrar, porque no me atrevo, en la interpretación bélica, sin armas, tiros ni armisticios, aunque sí con muchos caídos en combate, de la enfermedad masiva que nos invade. Pero lo cierto es que las grandes compañías occidentales han estado utilizando mano de obra barata (me quedo muy corto, ya lo sé) puesta a su servicio por la heredera de la URSS a cambio del acceso a la ingeniería teóricamente protegida por las patentes. Mientras, el empobrecimiento palmario que esto suponía para la renta de las poblaciones occidentales asalariadas era disimulado por los estados del bienestar con ayudas



El rapto de Europa. Rubens

oficiales, merced al endeudamiento, cuyo capital venía de Pekín, acompañando al líder en sus giras sonrientes juntos a los mandatarios europeos.

En USA, llegó el comandante Trump y mandó parar. Con gran dificultad, pues las presidencias anteriores habían dejado un panorama de ciudades devastadas (Detroit), centros comerciales fantasmagóricos y familias arruinadas por las hipotecas subprimes en el aire. Pero Europa... oh, Europa. La vetusta Europa fue raptada por el capital comunista dado que había dejado exhaustas sus propias arcas mediante oleadas de gasto público impo-

sible que iba tiñendo de rojo –nunca mejor dicho– las cuentas de la socialdemocracia. De izquierdas y de derechas.

Hablarle al pueblo de austeridad, de orden en la administración, de realismo, de ahorro, de previsión, de guardar para la vejez, de no regalar aprobados, de evitar el despilfarro, de resistir a los impulsos y las pasiones primarios, de autodisciplina en fin, resulta impopular, y por tanto no da réditos políticos a zancadas de cuatro años. Eso lo han estudiado hasta la saciedad los chinos, que gozan del mayor de los capitales: la paciencia, cultivada durante milenios de autodomínio, seguido a menudo del abuso expansivo. Las tesorerías europeas no existen. Los verdaderos chinos no están en los bazares del barrio. Están en las cámaras acorazadas de los bancos nacionales, incluyendo el BCE. De modo que los créditos para reconstruir la economía europea van a venir, otra vez, de China, cuyo régimen descubrió hace tiempo la fórmula para vivir de las rentas proporcionadas por los despojos del capitalismo. La caída del muro les dejó el terreno expedito. Se retiraron los soviéticos de la presión –esta sí, armada con misiles– fronteriza. Europa se relajó, y fue de nuevo colonizada, sin que los europeos no diéramos cuenta. Los rusos habían dejado preparado el terreno de universidades y fábricas (las primeras proliferaban como conejos a medida que las segundas cerraban), y de pronto Europa notó que había envejecido, que llevaba cincuenta años negándose a procrear y que su sanidad no era, ni de lejos, lo que creía que era.

Lo demás es «tiempo real»: La UE abre sus fronteras a los chinos pero no a los de «Bienvenido Mister Marshall». Bien es verdad que éstos andan diezmados por el virus. Qué casualidad...

---

## A vueltas con la PAC

---

**José María Nieto Vigil**

**E**l pasado 29 de junio los ministros comunitarios alcanzaban un acuerdo sobre la PAC (Política Agrícola Común): seguiría el modelo actual hasta el año 2022. Se cerraba así la presidencia de turno del Consejo de la Unión Europea de los croatas. El socialdemócrata Zoran Milanovic lograba el consenso. Hasta ahí, aparente tranquilidad.

Si nos detenemos y estudiamos con cautela lo declarado, esto no quiere decir en absoluto que, aunque la estructura sea la misma, la dotación presupuestaria se mantenga en los mismos términos que hasta ahora. De hecho, se prevé para el periodo 2021/2027 una reducción de alrededor de un 9% de las cantidades estudiadas. La nueva presidenta del Consejo, Ángela Merkel, pretende abordar de manera inmediata el estudio de los fondos asignados antes de finalizar agosto. Su Ministerio Federal de Alimentación y Agricultura, dirigido por Julia Klockner, ya se ha puesto manos a la obra.

La canciller alemana pretende impulsar su «Green Deal» durante el segundo semestre de año. En él hay varias líneas maestras de trabajo: abordar la salida negociada del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit), antes de finales de año; poner en marcha el Plan De Reconstrucción después de la pandemia de coronavirus y, estudiar los presupuestos europeos cara al próximo ejercicio.

Durante el 2020, los fondos de la PAC ascendieron, para el conjunto de Europa, a 58.120 millones de euros, es decir, el 34,5% del presupuesto comunitario. Francia es el primer país beneficiario con un 16,9% de los fondos asignados, mientras que España es el

segundo, con un 12,1%, por delante de otros competidores como Italia, Grecia o Alemania. Debemos pues, estar alertas a las negociaciones que durante las próximas semanas se anuncian en relación a nuestros intereses nacionales. El comisario europeo de agricultura, el polaco de nombre casi impronunciable, Janusz Wosjciechowski, en la toma de su cargo, en octubre, señaló cambios respecto a su predecesor en el cargo.

Una PAC más verde y un mayor control de las ayudas ilegales a los países comunitarios proclamó. Esto es preocupante, dado que las tensiones entre medio ambiente se vienen dando desde hace tiempo y, casi siempre, a favor de la ecología. Los objetivos operativos son: el aumento de la competitividad; la mejora de la sostenibilidad y una mayor eficiencia. Si nos centramos más en su redacción, la diplomacia europea siempre cuidadosa en extremo se apuntan de la siguiente manera:

- 1- Garantizar una producción viable de los alimentos.
- 2- Gestionar los recursos naturales de forma sostenible y adoptar medidas para hacer frente al cambio climático, siempre de acuerdo a la estrategia 2030.
- 3- Alcanzar un desarrollo territorial equilibrado orientado a la diversidad de la actividad agrícola y la viabilidad de las zonas rurales.



La ambigüedad, el mensaje subliminal traducido en acciones concretas y la amenaza son reales. Hay que estar muy atentos a las fuentes de financiación: el Fondo Europeo Agrícola de Garantía (FEAGA) y, el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER). Mucho dinero está en juego y con ello el futuro del medio rural español.

En España, el presupuesto del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, maneja un volumen de capital de 7.761,73 millones en 2019, un 0,2% más que en 2018. De ellos, el 80% proceden de los fondos europeos. Aquí también hay debate y enfrentamiento entre comunidades autónomas. Estos fondos agrarios son asumidos por la Administración General del Estado y las comunidades autónomas, ambas competentes en materia de agricultura.

Pues bien, el titular del ministerio español, Luis Planas Puchades, desconocido para la inmensa mayoría y poco diligente en su actuación, no ha conseguido acuerdo alguno entre los españoles. Esta situación nos lleva a que en Europa nuestra posición es desconocida y está profundamente debilitada. Este caballero, apodado el «ministro olivarero», trabaja muy poco de facto. Su agenda suele estar vacía de asuntos que trabajar, pese a la exigencia de su responsabilidad. Este hombre ya acreditó sobradamente su capacidad en la Junta de Andalucía, cuando fuera consejero de Agricultura y Pesca, en 1993 y, posteriormente, en 2012, como consejero de la misma cartera, a la que añadiría las competencias en medio ambiente.

Su incompetencia es sabida y reconocida en todo el sector. Su capacidad de negociación es mínima. Tampoco parece que le afecte mucho, dada su escasa actividad. Pero el sec-



tor agroalimentario español es muy importante en el conjunto de la economía y de la sociedad española.

Precisemos: representa el 10% del PIB (Producto Interior Bruto) y atraen a 2.400.000 personas ocupadas. En este último semestre ha contribuido con 12.000 millones de euros de saldo neto positivo en la balanza comercial. Su presente y futuro es clave para la supervivencia del medio rural y, para el mantenimiento y abastecimiento de nuestras industrias y nuestras ciudades. Nada de minucias, nada de insustancialidades. El campo, el sector agroalimentario, debe ser defendido. No podemos abandonar a nuestros pueblos, al medio rural. Nos jugamos mucho. Más de lo que la opinión pública imagina. Nuestros campos envejecen, se vacían, se abandonan. La modernización y el apoyo al sector primario tienen que tener la presencia en las actuaciones e iniciativas políticas, en los presupuestos con más ceros, en el apoyo a sus gentes y sus medios de vida. Agricultura, ganadería, pesca, apicultura, silvicultura, caza, turismo rural, industria agroalimentaria... y un sin fin de actividades económicas se desarrollan con notables complicaciones. La España vacía, vaciada y abandonada no es admisible. La defensa de los intereses nacionales en la PAC debe ser un caballo de batalla con el que defenderla.

---

## ¿Es eficaz la apelación al consumo nacional?

---

José Mnuel Cansino Muñoz-Repito (*La Razón; Sevilla*)

**A**pelar a la solidaridad es consustancial a las situaciones de necesidad. En Economía, apelar a los sentimientos de proximidad para influir en las decisiones de cómo gastar nuestro dinero es, a la vez, eficaz y antiliberal. Eficaz porque parte de que nuestras decisiones de gasto responden efectivamente a las emociones, antiliberal porque la manera de gastar debería –según el liberalismo económico vulgarizado– estar marcada principalmente por la relación calidad-precio de los productos y servicios por encima de las emociones. Esto y no otra cosa es lo que hace que la competencia entre empresas haga supervivir a las más competitivas.

La recuperación de los efectos económicos de la pandemia ha hecho promover por parte del tercer partido político del Parlamento, la campaña «Lo nuestro primero». Se trata de una campaña iniciada en el mes de mayo que llama a tres comportamientos; a que las grandes empresas prioricen la elección de proveedores nacionales, a que los españoles



consuman producto nacional apoyando a los pequeños comerciantes y productores nacionales y, finalmente, a que los españoles que este año puedan viajar, lo hagan por territorio nacional.

¿Son eficaces este tipo de campañas? Desde un punto de vista económico puede decirse que estos llamamientos son de manual. Bien, pero estaría bien decir de qué manual estamos hablando.

Cito dos a modo de muestra. El profesor de la Universidad del País Vasco Segundo Vicente Ramos en su *Introducción a la Macroeconomía* escribe, «al introducir el sector exterior (en el análisis), la nueva propensión marginal a gastar en bienes interiores con respecto a la renta nacional debe considerar aquella fracción del gasto que se fuga al

exterior como pago a las importaciones y que no repercute en la producción interior». Aclaremos que la propensión a importar mide cuanto aumenta el gasto en importaciones cuando aumenta la renta del país.

Vayamos ahora al manual de *Economía Política* del profesor Juan Torres –uno de los más utilizados en los estudios universitarios que introducen a la Economía–. En él se afirma que para garantizar que el mayor gasto público sea eficaz en lograr un aumento de la renta nacional se requiere que se dedique a la adquisición de bienes nacionales pues «si se dedican a la compra de bienes extranjeros, no provocan nuevos aumentos de renta (o lo harían en menor proporción) y el efecto multiplicador no sería de la misma magnitud». No se trata, en absoluto, de manuales que llamen al nacionalismo económico de corte autárquico. Son manuales generalmente aceptados por la comunidad científica.



En definitiva, la campaña de VOX es una llamada a reducir la propensión a importar de los españoles como vía de mantener el empleo y reactivar la economía. En el conjunto de la Unión Europea durante la crisis de 2008 la propensión a importar llegó a caer al 34%, en 2012 había subido hasta el 41%. Esta era la proporción de la renta europea destinada a las importaciones. España registró su valor más bajo en el año 2009, un 19% del aumento de la renta era destinado a la compra de productos de otros países. En 2013, el porcentaje había subido hasta el 24%.

Los datos más recientes parecen respaldar la campaña de VOX –ahora replicada por el Ministerio de Industria–. Por ejemplo a final de julio de 2019 influyentes analistas económicos reconocieron que habían calculado mal su previsión de crecimiento para España recomponiendo su estimación al alza (antes de la pandemia) hasta una horquilla que entonces se situaba entre el 2,3% y el 2,5%. El propio servicio de estudios del BBVA (BBVA Research) elevó en una décima su previsión, hasta el 2,3%.

Los analistas de la Fundación Cajas de Ahorro (Funcas) lo explicaban así «el menor crecimiento esperado de la demanda interna frenaría las importaciones» lo que redundaría en un mayor crecimiento de la economía española. La entidad estimaba que la elasticidad de las importaciones a la demanda es de 1,3. Esto significa que un punto menos de demanda supone 1,3 puntos menos de importaciones. Esto explica que el efecto neto para España de la caída de las importaciones sea positivo en términos de PIB.

La campaña de VOX, que tuvo en cuenta documentos anteriores de analistas como los de la asociación Posmodernia, ha sido replicada por el Ministerio de Industria aunque nunca se dirá. En el marco de la campaña del gobierno debe sumarse también la intervención del Rey en el Museo de Prado. A todas estas acciones debería sumarse la del bono turístico a los colectivos que estuvieron en la primera línea de la pandemia. Ha sido la opción italiana para apoyar al sector turístico. Está bien pensada y España cuenta con una arquitectura bien diseñada para este tipo de acciones; los planes del INSERSO.



# Laureano Benítez:

**«De todas las cosas horrendas de la España de ahora que detesto, ninguna se daba en la España de Franco»**

---

Javier Navascués (*Verdades Ofenden*)

**L**aureano Benítez Grande-Caballero, natural de Sevilla, licenciado en Historia Contemporánea, profesor jubilado, autor de 35 libros, la mayoría de temática católica, entre los que destacan cuatro obras dedicadas a San Pío de Pietrelcina. Sus últimas obras son *El Himalaya de mentiras de la memoria histórica*, y *La Patria traicionada: España en el Nuevo Orden Mundial*. Articulista de opinión en varios diarios digitales, y conferenciante ocasional sobre temas patrióticos y religiosos.

En esta entrevista nos habla de su evolución política, pues ha pasado de votar a Zapatero dos veces a ser uno de los más firmes defensores de la figura de Franco y uno de los autores de referencia en la materia.

**–¿Se arrepiente usted de haber votado a Zapatero?**

–Cuando reconsidero mi pasado socialista, que me llevó incluso a votar a Zapatero dos veces, además de arrepentimiento, siento un asombro enorme ante esa atrocidad que cometí, y, a pesar de los años transcurridos, me es muy difícil explicarme a mí mismo cómo pude ser capaz de cometer tal dislate. Como católico que soy, he llegado incluso a confesar mi voto a Zapatero como si fuera un pecado. El sacerdote no me puso penitencia, pero llevo desde el 2014 echado al monte repartiendo estopa contra la progresía roja, así que espero que el Señor me haya perdonado.



**–No sabía lo que hacía...**

–Por supuesto que no, ya que, en mi supina ignorancia, creía que la izquierda defendía a los pobres, a los trabajadores, al «pueblo» contra la rapiña de los ricos derechosos, y por eso había que votarles. Yo por entonces era un cristiano más o menos progresista, de esos que hablaban de que el cristiano tiene que «optar por los pobres», y todas esas zarandajas: el creyente tiene que optar por los seres humanos en general, y, si debe prestar una especial atención a algún colectivo, es al de los pecadores, porque Jesús vino especialmente para ellos, para salvarles.

Quizá lo más preponderante a la hora de explicar mi pasado socialista fue el hecho de que mi padre era furibundamente antifranquista, hasta el punto de que casi todos los días insultaba a Franco. Esa educación que recibí influyó mucho en mi simpatía por la izquierda, sin duda. Por cierto, el parecido físico de mi padre con Franco era más que notable: cosas de la vida.

**–¿Cuándo se desengañó de aquel que dice mi patria es el viento? ¿Cuándo se le empezaron a abrir los ojos?**

–Bueno, mi purificación política vino de la mano de un proceso de ahondamiento en mi fe católica, que me llevó desde un cierto progresismo dogmático a convertirme en un

católico tridentino, mucho más ortodoxo, mucho más conservador, aferrado al Magisterio y a la Tradición de la Iglesia, desechando modernismos y aggiornamenti. Esta decantación por el catolicismo más tradicional me hizo abominar del zapaterismo ideológico, encarnado en el pensamiento masónico con el que el globalismo se sirvió de Zapatero para promulgar un corpus legislativo claramente enfrentado a los dogmas tradicionales Del cristianismo, corpus que era total-mente incompatible con mi fe renovada.

### **-Pero de Zapatero no se pasa a Franco de la noche a la mañana, ¿cuál fue el proceso?**

-La generalización del aborto con la ley de plazos fue quizá el primer aldabonazo en mi conciencia. Luego vino lo de llamar matrimonios a la uniones homosexuales, la ley de memoria histórica, las leyes de género... pero, sin duda, lo que más me llevó a desertar del socialismo e ingresar en las filas de la derecha fue el constatar con horror que había estado votando a una formación política manchada por una historia criminal apocalíptica, perpetradora de un holocausto católico sin parangón. Así que me dije: «¿Vas a seguir votando a maticuras, violamonjas y quemaconventos?».

El golpe de gracia ya definitivo fue el momento en el que vi por primera vez en la tele a Pablo Iglesias. Ante aquel rostro, ante aquella coleta, ante aquel personaje siniestro que desprendía un aura maléfica, me dije que ahí había tomate, empuñé la pluma, y me eché al monte.

### **-¿Y desde ahí fue un proceso imparable hasta caerse del caballo por completo?**

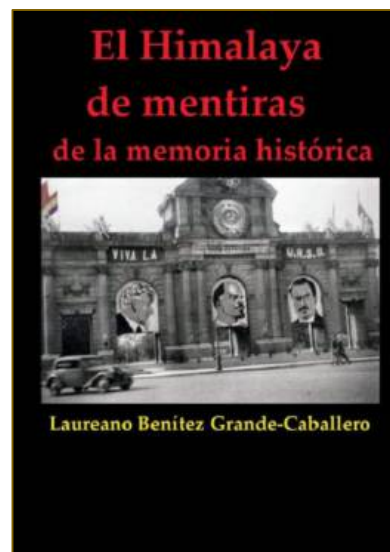
-Sí, más o menos así fue mi «camino de Damasco». Resulta que, a pesar de haber estudiado la carrera de Historia Contemporánea, desconocía por completo la historia reciente de España, porque en la Universidad no estudié esa época, ya que el profesor se la saltó «para evitar polémicas». Y me consta que esta actitud estaba generalizada entre el profesorado. Pero cuando comencé a escribir artículos periodísticos, allá por 2014, me lancé al estudio de la Historia del siglo XX español, y ahí fue cuando descubrí la maldad luciferina del socialismo español.

### **-Y ahora defiende a Franco a muerte...**

-Ciertamente, porque defender a Franco es defender a España, la España de verdad, la España de siempre, muy distinta a «Estepaís» donde ahora vivo, que no tiene nada que ver con el país donde viví hasta que comenzó a ser invadido por el pestilente chapapote rojo. Soy franquista por muchas razones, pero especialmente porque de todas las cosas horribles de la España de ahora que detesto, ninguna se daba en la España de Franco, una época de preponderancia de la fe católica, de valores cristianos, de amor a la Patria, de progreso, de orden, de paz, de estabilidad... Para quien vivió en la España franquista -en mi caso, 23 años-, compararla con «Estepaís» de ahora produce un sufrimiento casi insoportable.

### **-¿Cómo reaccionó su entorno?**

-Bueno, mi padre falleció antes de que yo tuviera esta metamorfosis, y en cuanto a mi familia, pues vaya, también se inclinaba al socialismo. Pero mi entorno inmediato es mi esposa, a la que reprochaba que fuera de derechas, y que ahora celebra mi conversión, diciéndome que ella ya sabía que mi transformación sucedería más pronto que tarde.



**–Con sus libros (*El Himalaya de mentiras de la memoria histórica, y La Patria traicionada: España en el Nuevo Orden Mundial*) puede ayudar a desengañar a otros....**

–Con ese objetivo los escribí, por supuesto, porque, cuando no estemos ya en este mundo los que fuimos testigos de la España de Franco para contar sus conquistas, quedarán aquí unas generaciones que, aparte de no haber tenido una experiencia directa de esa parte de nuestra historia, han sido adoctrinadas desde la infancia en un colosal «Himalaya de mentiras», que les hace incapaces de atisbar la verdad de nuestra historia. En ese sentido, consideré necesario verter en dos libros todos mis descubrimientos, todas mis investigaciones, elaborando algo así como un «testamento» para la posteridad, para dejar constancia de cómo sucedieron realmente los hechos que han sido tan manipulados y falsificados por la memoria histórica del pensamiento izquierdista.

**–Y con sus artículos que pulverizan los mitos anti-franquistas...**

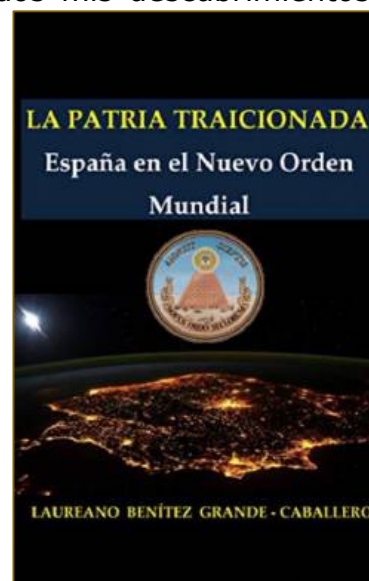
–Y los mitos del Nuevo Orden Mundial, a cuyo pensamiento globalista pertenece el antifranquismo, ya que Franco puso a raya al NOM durante todo su mandato, por eso ha concitado tanto odio. En estos años que llevo escribiendo, el desensambramiento de las mentiras sobre Franco ha sido una temática recurrente.

**–¿Cuál va a ser su próximo proyecto?**

–En estos días estoy pensando sacar un libro sobre el asalto al Valle de los Caídos, contando toda la verdad sobre el asedio satánico a uno de los lugares más excelsos de la Cristiandad. Y deberé sacarlo ya mismo, porque dentro de poco, debido a la totalitaria ley de memoria histórica que los rojos van a sacar, será imposible su publicación.

**–Su conversión puede ser un ejemplo para tanta gente engañada que milita en las filas de la izquierda, que no se atreve a descubrir la verdad, y un motivo de esperanza, pues demuestra que es posible salir del «Matrix» de las mentiras producidas por el adoctrinamiento**

–Efectivamente, ésa sería mi más profunda aspiración: contribuir a que las personas abducidas por la ideología globalista abran los ojos, y comprendan que es posible salir del pensamiento ponzoñoso que ha envenenado sus vidas de ignorancia y borreguismo.



---

## **En lugar de tanta fofito y tanta risita, vete Simón**

---

**Eduardo Inda** (*OKdiario*)

**E**ntre risas, con ese cachondeíto ante la tragedia que a mí me revuelve las entrañas, reaccionó Fernando Simón en la enésima rueda de prensa cuando le interrogaron por la portada que le dedica hoy *El País Semanal*, en la que aparece vestido de motero para analizar su etapa al frente de la mayor crisis sanitaria que ha vivido nuestro país desde esa mal llamada Gripe Española de 1918 que dejó 300.000 fallecidos por estos lares.



Una imagen que es una burla a los cerca de 50.000 muertos, en gran parte por culpa de su nada graciosa incompetencia, a los 250.000 contagiados globales y a esos 50.000 sanitarios que vieron cómo en mayor o menor medida les sobrevino la enfermedad gracias a un Gobierno que les mandó a la batalla sin sistema de protección alguno.

Permitir un posado a lo Marlon Brando en Salvaje o a lo Schwarzenegger en Terminator con este balance a tus espaldas es un insulto a la inteligencia y, sobre todo y por encima de todo, una afrenta a las familias de los que se fueron sin tener que haberse ido tan pronto. A esa parentela que no pudo despedirse de sus deudos, a esos cientos de miles de españoles que ni siquiera saben si los restos que les devolvieron en una urna eran los de su ser querido. Estoy harto de los que se dedican a canonizar a este desahogado. A esta persona que, al contrario que el ministro Illa que ha destacado por su sobriedad y su seriedad, ha ido de gracioso –con cero gracia, obviamente– en una coyuntura que demandaba y demanda austeridad total en las formas.



No diagnostico al Fernando Simón ser humano, al cual no tengo el gusto o el disgusto de conocer. Desconozco si el antaño opusdeísta alumno de Montearagón y ahora fiel podemita es una buena, una mala o una mediopensionista persona. Lo que tengo claro es que en un país normal, en una democracia de calidad, un sujeto así estaría ya imputado, procesado o eventualmente condenado. Y destituido en la mismísima semana del confinamiento y de ese estado de alarma que tan cachondo pone a Sánchez. Es imposible hacerlo peor, fallar casi el 100% de las predicciones y los diagnósticos que ha formulado.

Me permito el lujo de darle unos consejitos a este individuo que nos ha situado, Pedro Sánchez mediante, como el país líder en todo lo peor. El que más número de víctimas mortales per cápita acumula, el segundo porcentualmente en

contagiados tras EEUU y el líder en sanitarios infectados en términos absolutos –que tiene bemoles–. Allá van...

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, tendrías que explicarnos por qué el 28 de enero nos contaste una versión que te deja como un embustero de tomo y lomo: «España está preparada para hacer frente a esta situación».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, deberías pedir perdón por haber afirmado el 31 de enero, con el virus haciendo estragos en Wuhan, que «España no va a tener, como mucho, más allá de algún caso».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, deberías contarnos por qué seguías con ese tono tranquilizador cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) te había alertado de la gravedad de la pandemia el 23 de enero.

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, sería bueno que nos justificases esas declaraciones del 9 de febrero, con ya un positivo en España, en las que jurabas y perjurabas que aquello «no implicaba ninguna situación de riesgo». En fin, que la vida seguía siendo bella.

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, no estaría de más que ahondases en esas aseveraciones tuyas de aquel mismo día en las que añadías que «este patógeno no requiere de medidas de aislamiento».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, nos tienes que confesar que eres un indocumentado. Porque, si no, no entiendo que el 12 de febrero nos soltases una frase que te perseguirá hasta el cielo o hasta el infierno, que ya no sé muy bien dónde acabarás: «La incidencia de la gripe es muy, muy superior a la que pueda tener el coronavirus. El riesgo es muy bajo. Lo cual no quiere decir que no pueda aparecer algún caso».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, sería menester que nos expliques dónde te regalaron el título. Una frase del 12 de febrero disparó las sospechas hasta el infinito: «Los nuevos casos están reduciéndose progresivamente».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, me puedes decir por qué te descongojabas por lo bajini el 13-F tras otra actuación para la historia de la idiocia: «En España no tenemos coronavirus de éste».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, no estaría de más que también aclarases por qué el 20-F nos arrojaste a la cara otra trola de marca mayor: «A nivel mundial el riesgo es moderado, en España, bajo».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, me encantaría que cuando te toque, que te tocará, le cuentes a su señoría por qué el 23-F diste un golpe a la salud de todos tus compatriotas al declarar que «el virus no está en España».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, me puedes traducir qué carajo significaba eso que salió de tu boca el 26-F y que hoy, visto lo visto, cuando tenemos que ir cubriendo nuestra boca hasta para ir a hacer nuestras cosejas al cuarto de baño, te deja nuevamente a la altura del betún: «NO ES NECESARIO QUE LA POBLACIÓN UTILICE MASCARILLAS». ¿Por qué antes no, y ahora sí so pena de multazo de 100 euros? ¿Por qué en toda Asia este nuevo acompañante de todos nosotros era ya masivo y aquí tú nos disuadías de emplearlo?

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, algún día espero que nos ilumines a todos sobre esas afirmaciones del 28-F en las que subrayabas que «el escenario no plantea la supresión de actos públicos». ¿Acaso te habían ordenado llegar como fuera al 8-M?



—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, te agradeceríamos que nos desvelas por qué seguías con ese tan optimista como trolero guion cuando el 25-F la OMS había lanzado una inequívoca alerta mundial sobre «una potencial pandemia».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, espero que también nos ilustres como experto por qué el 4 de marzo señalaste que «cerrar los colegios no reduciría el riesgo de transmisión» y seis jornadas más tarde decías «Diego» donde habías pronunciado ese contumaz «digo».

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, confío en que seas sincero y nos reveles si tienes problemas de conciencia tras haber alentado ese 8-M que disparó el número de contagios un 2.000% tras haber deseado que fuera «un éxito» y tras haber invitado a una concurrencia masiva asegurando que si tu hijo te preguntase si era conveniente ir o no, tú le responderías con un rotundo «sí». Cuéntame también qué te parece moralmente el reguero de enfermos que provocó tu decisión: Carmen Calvo,

Irene Montero, Carolina Darias, Begoña Gómez, su padre y la madre de Pedro Sánchez, entre otros muchos miles.

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, me pregunto cuándo pedirás perdón a los españoles por haber aceptado la presión de tus jefes políticos olvidando las evidencias científicas para suspender esa bomba biológica que representaba y fue el 8-M.

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, cruzo los dedos para que algún día admitas esa infamia que perpetraste el 7 de marzo cuando nos largaste un cuento chino que demuestra, bien que eres un científico de medio pelo, bien una mala persona: «La situación no cambia, sino que en algunos casos mejora». Cinco días más tarde, anunciasteis el estado de alarma y nos preparasteis para un confinamiento que se ratificó públicamente el sábado 14. El resto de la historia es tan conocida como padecida por todos los españoles.

—En lugar de tanta fotito y tanta risita, Fernando Simón, sería bueno que te fueras de una vez si te queda algo de decencia. Maldigo la hora en que te pusieron a hacer frente a una tragedia que no supiste o no quisiste ver.

---